

Reflexión 58

Cuídate de la envidia

A la persona que mira con envidia lo que no es suyo, no sólo que no se lo van a dar, sino que además le quitan lo que sí es suyo; esto es algo habitual hoy en día desear lo que otro tiene y utilizar todas las artimañas humanas para poder conseguirlo y no mirar absolutamente nada o sea pasar por encima y hacer lo que sea para conseguir aquello que los ojos desean. No importa que sea, una mujer, un coche, una casa, un yate etc. No importa hay personas que para conseguirlo inclusive matan, destrozan familias, destruyen relaciones y simplemente por conseguir aquello que sus ojos desean.

La envidia corrompe el alma y está ligada con la idolatría; si eres idólatra seguro que tienes envidia de lo que otros tienen.

Cuando uno sabe con total fe que aquello que le pertenece le va a llegar sin ningún problema, entonces no se fija en los demás ¿quién tiene tiempo para fijarse en los demás? Los ociosos, los que tienen mucho tiempo libre. ¡Tenemos que mirar a todos con buenos ojos!

Si el señor me quiere dar algo, me lo va a dar y lo que no me pertenece, no me lo darán ¿sabes por qué? Porque nadie puede tocar siquiera lo que le pertenece a su prójimo; si no estás contento con lo que tienes, entonces eso también lo vas a perder.

la envidia es producto de la falta de fe. La envidia cierra todas las puertas. Todas las dificultades en la vida surgen de mirar con malos ojos y también la mayoría de las enfermedades. El que mira con malos ojos atrae las dificultades como un imán.

Deberíamos desearle a todos una vida dulce, feliz, que tengan éxito en todos los ámbitos: en lo material, en lo espiritual eso es lo que deberíamos desearle a todos; y es un reto para cambiar nuestra actitud hacia los demás.

Lo principal: nunca hablar mal de los demás, tenemos que respetar a cada persona, amar a cada persona, ese es el trabajo que todos tenemos que hacer, Dios quiera que todos vayamos por la buena senda y cumplamos todos los preceptos que el señor ha dejado en su palabra y así podremos alcanzar la virtud de serle útil al señor y ser luz allí donde el señor nos ha permitido vivir. Amén